

Encuentro de Organizaciones Sociales en la UCAB

¿Dónde están las ONG que auditen a Pdvsa?

Sebastián de la Nuez*



Francisco Monaldi.

CORTESÍA DE LA UCAB

Hubo acuerdo para proseguir con estos encuentros en el interior del país, construir agendas de largo plazo y hacerles seguimiento. Es el reto de casi mil organizaciones que se dieron cita en la Universidad Católica Andrés Bello del 5 al 10 de marzo. Aquí hablan solo dos de sus protagonistas

Francisco Monaldi, economista petrolero, dirige el Centro de Economía y Ambiente del IESA y es profesor en la UCAB. Propuso, en el EOS, la creación de organizaciones de la sociedad civil en torno al sector petróleo. “No puede ser que el tema petrolero se lo dejemos a los tecnócratas y al Estado, o a las empresas privadas. Necesitamos que los ciudadanos se involucren”, afirmó tras su exposición en la mesa relativa a economía. Por cierto que en esa mesa el empresario Jorge Roig, representante de Fedecámaras, dijo: “Somos un país que sabe sacar petróleo pero no sabe hacer cosas con el petróleo”.

—Eso es verdad —dice Monaldi—. No hemos logrado desarrollar todos los servicios conexos al sector petrolero. Los noruegos y los brasileños sí lo han logrado. Esto es: generar una serie de capacidades en el país relacionadas con el sector para permitir, después, no exportar petróleo solamente sino ingeniería, productos metalmecánicos, *know how* para la construcción de infraestructura. Las empresas de ingeniería venezolanas están, por un lado, tristemente en declinación en Venezuela, pero tienen una actividad muy interesante en países vecinos.

—¿Qué tiene que ver la economía petrolera, que es algo que se resuelve en las grandes decisiones entre Estados, con el sector de las organizaciones sociales?

—El sector de las ONG, y de organizaciones sociales, en general, que se vincula a la industria petrolera, es minúsculo. Allí, en el Encuentro, estuvo la Asociación Venezolana de los Hidrocarburos [que agrupa a las empresas internacionales privadas y algunas nacionales socias de Pdvsa, ver www.avhi.org], una especie de *think tank* que se dedica a discutir el tema petrolero y un académico del Instituto de Gerencia del Zulia. Pero eso contrasta con otros países donde se han desarrollado grupos de contraloría social. Es increíble que en Venezuela no tengamos ONG centradas en contraloría ambiental sobre la industria petrolera.

Monaldi cita a Colombia, Perú y Bolivia como sitios donde sí se ha desarrollado esa contraloría. También vigila el uso de los recursos, cosa que

no hay en Venezuela a pesar de que el petróleo representa 95% de los recursos que entran por concepto de exportaciones.

Y el economista petrolero se hace varias preguntas: ¿cómo se usan los ingresos que las empresas privadas y públicas obtienen por el negocio petrolero? ¿Cuánto se le transfiere al Estado? ¿Cuánto queda afuera del dividendo? ¿Cuánto se gasta en programas de responsabilidad social o en programas sociales directamente? En segundo lugar, de la parte que va al Estado venezolano, ¿cómo se decide dónde se usan esos ingresos? En Venezuela, dentro del presupuesto es cada vez mayor el porcentaje que se usa de manera discrecional en fondos como el Fonden o a través del gasto directo de Pdvsa. Sin contraloría de la Asamblea Nacional. Sin auditoría. El presidente de la República decide dónde se pone ese dinero.

La reflexión se resuelve a través de otra pregunta:

—¿Cómo es posible que en países donde el ingreso petrolero es menos importante que en Venezuela se haya desarrollado una fuerte contraloría social de organizaciones sociales dedicadas a estudiar y a concientizar sobre esto, pero que en este país, en cambio, ni entendemos el tema petrolero ni estamos bien informados sobre él? Lo único que sabemos es si el petróleo sube o baja, pero de resto hay muy poco conocimiento de la materia y nula contraloría.

INICIATIVAS DE AFUERA

Ahora hay organizaciones privadas internacionales que pueden apoyar en ese sentido. Los noruegos quieren ayudar a los países con industrias de extracción, y crearon junto al gobierno británico una organización llamada Extractive Industries Transparency Initiative (Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas. Ver eti.org). A través de ésta y otras organizaciones se ha comenzado a forzar, por ejemplo, a las grandes multinacionales en ciertas materias. Las multinacionales no pueden seguir haciéndose cómplices de la corrupción existente en países en desarrollo que se apoyan en las industrias extractivas. El caso más evidente es el de Guinea Ecuatorial. Pero algo está empezando a cambiar gracias, en parte, a esas ONG y aquellas que se relacionan con el ambiente más las católicas que trabajan directamente con las comunidades.

Y Monaldi pasa a otro tema relacionado, también, con el papel de las organizaciones sociales frente al Estado: Venezuela regala la gasolina. Es un hecho. Un barril que el consumidor paga a cero: lo que se cancela por la gasolina va a cubrir solo los gastos de la bomba o estación, y no permite remunerar de ninguna manera a la gasolina en sí misma.

—Estamos hablando —dice Monaldi— de un volumen que excede el presupuesto de educación en Venezuela. Es un subsidio que lo reciben más las clases medias y los sectores más pudientes

que los sectores populares. Es decir, es un subsidio regresivo porque lo reciben quienes menos lo necesitan. Obviamente, no puedes subir la gasolina sin compensar el gasto del transporte en los sectores populares. Irán es un buen ejemplo en esto, a pesar de lo que pudiera pensarse. Irán era un caso incluso peor, porque más de la mitad de la gasolina la importaba; y después de dar vueltas sobre cómo subir la gasolina sin que tuviera un impacto social grave, las autoridades dijeron que se crearán cuentas bancarias para todos los iraníes mayores de edad. “Vamos a depositarles la mitad del ingreso que se obtenga por el aumento del precio de la gasolina”, dijeron. Y los iraníes sabían que la plata ya estaba allí en sus cuentas, como un saldo bloqueado, reservada para el día en que fuera a aumentar la gasolina. Esto permitió que el país aceptara esa medida.

Venezuela es el país con mayor consumo de América latina porque, claro, es gratis.

En Venezuela, por ejemplo, se podría crear un fondo para la educación básica. Desde el IESA se han hecho sondeos en torno a esta posibilidad, pero la gente suele mostrarse desconfiada: ¿cómo saber que esos recursos no se van en corrupción?

Monaldi mismo asoma una posibilidad:

—A lo mejor podría crearse una ONG con gente de comprobada solvencia que vele porque esta política pública en el campo del petróleo sea aceptada por toda la comunidad venezolana.

—¿Cómo crear capital social desde una empresa como Pdvsa?

—Pdvsa está gastando cada vez una parte más grande de sus ingresos transfiriéndole recursos al Fonden, y utilizando sus recursos directamente en programas de varios tipos: desde misiones hasta programas de alimentación...

—Pero el punto es si esa intervención de Pdvsa en la economía social ha servido para crear eso que la profesora Maritza Izaguirre mencionó durante su intervención en la inauguración del EOS, *capital social*.

—El capital social, primero, es muy difícil crearlo a realzo limpio. El problema es la manera como se trabajan los subsidios: primero, las decisiones son altamente politizadas, lo que de entrada viola la noción de sociedad civil. La sociedad civil es independiente. De modo que la manera como opera Pdvsa en este campo no fortalece a la sociedad civil pues no permite generar capital social. El capital social implica capacidad contralora y confianza entre los ciudadanos.

Monaldi apunta el rentismo como problema. Es decir, la tendencia a convertir la transferencia de recursos en una herramienta política, lo cual conlleva a debilitar la sociedad porque, de ese modo, el Estado domina a los ciudadanos, haciéndolos dependientes y sin permitir el desarrollo de las capacidades de cada quien.

En los países petroleros, han determinado estudios, existe menos capital social. Y esto que

se ha llamado en los estudios de pobreza *locus de control externo* –las personas dicen o sienten que no controlan su capacidad de progresar o de tener éxito en la vida– se halla más acentuada en los países petroleros que en los no petroleros. Otra cosa que se encuentra: mayor desconfianza en el otro. Todo ello conspira contra el fortalecimiento del capital social.

VENEZUELA Y SUS VECINOS

La mesa sobre Venezuela y sus vecinos trató los procesos de integración. Manuel Gómez, uno de sus ponentes, señaló que esos procesos no constituyen un asunto que atañe sólo a los Estados sino que pertenecen, en especial, a la sociedad. “Al final del camino, quienes salen gananciosos o perdedores de los grandes acuerdos son los actores sociales”, dice quien es director de Acción Campesina, institución hija de Cesap, grupo social con casi cuarenta años en funciones en Venezuela. Ambas se hayan adscritas a la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción, ALOP, red con 48 organizaciones afiliadas, muchas de ellas dedicadas al mundo de lo rural. Es lógico: la mayoría de los países latinoamericanos viven de sus exportaciones agrícolas (en realidad Venezuela es una excepción), así que el tema comporta mucha importancia.

Para Gómez es primordial denunciar la persecución de la cual son objeto muchas organizaciones de la sociedad civil, así como señalar el camino del entendimiento más allá de las fronteras de las ONG: hay que unir a estas organizaciones con las universidades, con los gremios, con las empresas. “En la sociedad civil está todo eso y también los trabajadores, y allí podemos ubicar también al pensamiento académico. De modo que este proceso de integración tiene que tener mayor fuerza”. Valora de manera especial la relación que debe darse entre la sociedad civil y el mundo empresarial. “Siempre nos hemos visto con desconfianza, porque quienes estamos de este lado creemos ser dueños de una superioridad moral porque pensamos en la gente mientras que los empresarios no piensan sino en el dinero; pero esta demonización mutua ha impedido que nos encontremos de una manera más proactiva y creativa”.

SOBRE LA PERSECUCIÓN

En Latinoamérica hay un proceso creciente de criminalización de las organizaciones de la sociedad civil; en Venezuela, las leyes que salieron el año pasado, entre las cuales hay una que prohíbe la recepción de fondos de la cooperación internacional (o sujeta su recepción a la discrecionalidad de funcionarios gubernamentales). Pero no solo eso. Hay muchas organizaciones que están siendo acosadas, con acusaciones en Fiscalía, en especial

aquellas vinculadas a la libertad de expresión o a la lucha pro derechos humanos o como Súmate, que es acusada por traición a la patria. Esto se ve en otros países de la región: incluso en Colombia hay casos parecidos pues con la política de seguridad democrática muchas organizaciones que denunciaban los atropellos del gobierno contra los derechos humanos han visto cómo se persigue e incluso se asesina a sus dirigentes.

INTERESES QUE MOTIVAN

Hay que tratar de que la gente se organice en torno a intereses, dice Gómez. Es complicado ir a una comunidad rural o urbana a hablarle a la gente sobre los atributos y virtudes de la democracia si esas personas no tienen resueltos aspectos fundamentales de su existencia.

–Pero si trabajas con ellos aspectos ligados a su subsistencia –afirma el activista social–, y comienzas a relacionarte mediante el tema del emprendimiento y del empleo, consigues los argumentos para introducir elementos de ciudadanía; así se crean redes a nivel comunitario.

–¿Cómo incidir desde estas organizaciones en las grandes decisiones de Estado, sea en el presente gobierno o en el que venga?

–En ALOP vamos a analizar los proyectos de integración entre América Latina y la Unión Europea. Tenemos expertos que se ocupan de hacer el estudio de los documentos. Hemos visto que en esos acuerdos se pone el acento en la integración económica, pero dejan de lado, o a la cola de esos acuerdos, aspectos ambientales, derechos laborales o la cohesión social. No debemos olvidar que América Latina es la región más desigual del planeta. Esa realidad es lo que ha hecho posible que discursos aventureros y autoritarios crezcan y se desarrollen.

–Usted ha recorrido Latinoamérica gracias a ALOP. ¿Hacia dónde va el continente? ¿Estas organizaciones les enseñarán el camino a regímenes que no creen en ellas o que no las toman en cuenta?

–Hay de todo. Es clarísimo que Perú está bien encaminado aunque todavía debe trabajar el tema de la integración social, así como Chile y Colombia han tenido logros. Los niveles de violencia han disminuido en diez años, en Colombia, de manera drástica. También hay que reconocer que Bolivia renegó sus acuerdos internacionales sobre hidrocarburos y gas y hoy tiene ingresos sustantivos, considerándose un país de renta media. Pero no se debe esgrimir el argumento de la igualdad social para restringir las libertades sociales, como sucede en Bolivia, por ejemplo.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

Nota: Para acceder a las ponencias del EOS ver:

<http://sicsemanal.wordpress.com/2012/03/11/relatoria-del-encuentro-de-organizaciones-sociales-de-venezuela-2012/>